



Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

El cumplimiento de las mitzvot no se debe hacer por costumbre

“Para que escuchen, y para que aprendan y teman de Hashem” (Devarim 31:12)

El Ben Ish Jay escribió: “El versículo dice: ‘Reúne al pueblo; a los hombres, a las mujeres y a los infantes, a tus residentes, los cuales están en tus ciudades, para que escuchen, y para que aprendan y teman de Hashem, vuestro D-íos, y se cuiden de observar todas las palabras de esta Torá’. ¿Acaso no es sabido que el cumplimiento de las mitzvot con todos los detalles de las *halajot* pertinentes se puede lograr gracias a los Sabios de la generación, quienes deben reunir a las congregaciones y enseñarles el sendero por el cual deben andar, y lo que deben hacer? Por eso, Moshé Rabenu impuso que cada año, antes de cada festividad, los Sabios deben enseñarles a sus congregaciones las leyes correspondientes a la festividad inminente: las *halajot* de Sucot, antes de Sucot; las *halajot* de Pésaj, antes de Pésaj; las *halajot* de Shavuot, antes de Shavuot.

”Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que es una mitzvá comer una comida opípara en la víspera de Yom Hakipurim. Y los *Mekubalim* escribieron que hay que comer lo que se comería en dos días. Si la persona puede comer tanto, haciendo el *tikún* que requiere dicho día con la ingestión de la comida que le correspondería a los dos días —el día previo y Yom Hakipurim—, y la persona hace todas sus acciones en nombre del Cielo, *Hashem Yitbaraj* no retendrá el bien de los que se comportan con integridad”.

Estas palabras puras del Ben Ish Jay contrastan con lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, siempre han advertido, que la persona debe cuidarse de no comer en demasía, como escribió el Rambán acerca del versículo (Vaikrá 19:2): “sagrados serán”, que no se hagan villanos con “permiso” de la Torá, es decir, que la persona sea moderada y no llene su estómago aun con aquello que le está permitido comer. Si, además, agregamos el hecho de que en Yom Kipur tenemos que abstenernos de cinco cosas (ayuno, untarse algún ungüento, calzar zapatos de cuero, relaciones íntimas, lavarse) con el fin de cumplir con la mitzvá de “y

afligiréis vuestras almas”, podríamos formular una objeción: ¿acaso no bastaba con solamente ayunar?

A esto podemos responder que, ciertamente, todos los judíos cumplen las mitzvot; no obstante, la pregunta es *cómo* cumplen las mitzvot. Hay quienes cumplen las mitzvot como personas que se han acostumbrado a hacer algo de forma automática, sin que la mitzvá lo mueva. Y, en contraste, hay quienes se alegran de corazón en cuanto todo lo que concierne a las mitzvot, y las cumplen con regocijo y total intención; como dice el *Jafetz Jaím*: la persona tiene que saber que las mitzvot de Hashem son como un adorno que recibe del Rey, y debe tener la intención de alegrarse con el cumplimiento de dicha mitzvá, que es la voluntad de Hashem. Si, por ejemplo, la persona viste los *tzitziot* solo como una vestimenta más, sin tener la intención de que está cumpliendo con la voluntad de Hashem, no cabe duda de que dicho mérito no tiene el mismo poder para protegerla.

En el día de Yom Kipur, tenemos que abstenernos de cinco cosas; todo esto es para despertar en nosotros un verdadero sentimiento de aflicción y hacer que el cumplimiento de esta mitzvá en ese día no sea como una costumbre que se lleva a cabo de forma casual. Por ello, nuestros Sabios, de bendita memoria, nos prohibieron la acción de untar, calzar cuero, etc., para que meditemos acerca de la mitzvá de “y afligiréis vuestras almas”, y la cumplamos con intención total del corazón y con una mente pura.

Ahora podemos explicar la orden de la Torá de que comiéramos en el día previo a Yom Kipur. Los *Mekubalim* escribieron que se debe comer la cantidad de comida que se comería en dos días completos. Y Rabenu Yoná, en *Shaaré Teshuvá*, *sháar* cuatro, escribió tres razones para esta conducta: 1) es una *seudat* mitzvá, [con motivo] del día de Yom Kipur; 2) para tener fuerza para rezar al día siguiente; 3) que la persona demuestre su alegría por el día en el que se expían todos sus pecados. El Arízal escribió que en esto mismo hay una aflicción del alma; al comer tanto, la persona aflige su cuerpo, y así como aflige el cuerpo [con tanta comida], aflige el alma.

Podemos responder que es sabido que el cuerpo no puede existir si no es por medio de la comida y la bebida. Si la persona no come o bebe, morirá de inanición. En el día de Yom Kipur, el Día del Juicio, nos presentamos delante de *Hakadosh Baruj Hu* en alma y cuerpo, pero debemos hacer una introspección:

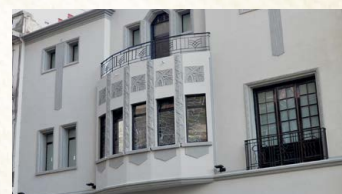
Continúa en la pág. 2 >>>

5 de tishré de 5786
27 de septiembre de 2025

953

Yayélej

Shabat Shuva



Hilulá

5 de tishré

Ribí Baruj Shalom Haleví Ashlag.

6 de tishré

Ribí Yaakov Yosef Harofé.

7 de tishré

Ribí Yaakov Antebi.

8 de tishré

Ribí Avner Israel Hatzertatí,
Jefe del Bet Din de Fez.

9 de tishré

Ribí Yitzjak Zeev Soloveichik.

10 de tishré

Ribí David Kenafo,
Jefe del Bet Din de Mogador.

11 de tishré

Ribí Shelomó Bojbot.





BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

La redacción de *jidushé Torá* es como la ofrenda de *korbanot*

Sucedió una vez que no estuve de acuerdo en absoluto con el punto de vista del autor de un libro contemporáneo. Debido a ello, no le di importancia al libro ni a su autor, y envié el libro a la *guenizá*.

Tiempo después, me encontré con una gran dificultad en la explicación de algo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria. Fui al *Bet Midrash* a buscar algún libro donde pudiera encontrar quien hablara de este mismo tema. Mis ojos se encontraron con cierto libro; lo abrí y, para mi sorpresa, el autor hablaba precisamente de la pregunta que estaba buscando. Antes de ver la respuesta que dicho autor ofrecía, cerré el libro y me propuse encontrar una respuesta, aquella que me agradara Hashem. Solo después de que encontré por cuenta propia mi versión de la respuesta correcta, me dirigí nuevamente a aquel libro y leí la respuesta que el autor ofrecía. ¡Y qué coincidencia! ¡Él había respondido precisamente de la misma forma como se me había ocurrido explicarla a mí!

Como al principio no había visto el nombre del autor, me propuse ver de quién se trataba. Al llegar a la página de la portada, para mi sorpresa, el autor no era otro sino aquel *Talmid Jajam* cuyo punto de vista no me había parecido correcto y cuyo libro yo había descartado. En ese momento, sentí un gran afecto por aquel *Talmid Jajam*, y saqué de mi corazón toda severidad que tenía hacia él. En ese mismo momento, le escribí una carta con los mejores deseos, alabando su obra y sus maravillosas palabras de Torá. Desde aquel día, nos hicimos amigos queridos, de corazón y de alma.

Este es un ejemplo que nos enseña

cómo los *jidushim* ('novedades') de Torá escritos en un libro son de hecho un pretexto para aumentar el amor y la fraternidad entre un hombre y su compañero, y aumentar la paz en el mundo.

De esta forma, podremos comprender lo que dice el *Séfer Jasidim*, que aquel que escribe *jidushé Torá* es como si ofrendara sacrificios. Porque, así como el *korban* expía al pecador y, por medio de ello, se hace la paz entre el pecador y *Hakadosh Baruj Hu*, así mismo, el que escribe *jidushé Torá* tiene el mérito de unir los corazones, y aumentar el amor y la fraternidad entre un hombre y su compañero.

Esta es la razón por la que en nuestra generación han aumentado los autores de libros de *jidushé Torá* que salen a la luz pública, pues en la época en la que está por llegar el *Mélej Hamashiaj*, el *Satán* trata de aumentar el odio infundado y la competencia entre las personas. Todas sus fuerzas las invierte en lograr este propósito: sembrar el odio infundado entre un hombre y su compañero, aumentar la discordia y el pleito en todos los estratos del pueblo. Toda su intención con esto es la de impedir la Redención del Pueblo de Israel. No obstante, *Hakadosh Baruj Hu*, por Su abundante misericordia hacia nosotros, aumentó en nuestra generación los *Talmidé Jajamim* que publican *jidushé Torá* por escrito, lo cual representa el remedio contra la Inclinação al Mal. Dichos *jidushim* procuran el amor y la fraternidad, y aumentan la paz y la armonía entre las personas. Cada libro que sale a la luz pública une los corazones y diluye la discordia entre las variadas opiniones.

>> *Continuación de la pág. 1.*

¿acaso aquello que comimos el día previo, lo comimos por gula, para satisfacer nuestros instintos, o lo hicimos solo para mantener el cuerpo? Por ello, la Torá nos ordenó aumentar la ingestión de alimentos en el día previo a Yom Kipur, y así sentir como si fuéramos de los que comen la *seudá mafséket* (después de la cual se deja de comer y con la que se marca el comienzo del ayuno oficialmente) sin

ningún apetito en absoluto, haciéndolo solo por obligación o en nombre del cumplimiento de la mitzvá. Esto le dará a la persona una lección de moral para todo el año, para saber cómo comer y para qué comer.

Yehí ratzón, que tengamos el mérito de que todo lo que hagamos sea en nombre del Cielo, para brindarle satisfacción a nuestro Creador. *¡Amén veamén!*



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Bien oculto

“Y Yo de ocultar, he de ocultar [definitivamente] Mi rostro en aquel día.” (Devarim 31:18)

¿A qué se debe la redundancia del lenguaje “de ocultar, he de ocultar” en el versículo?

En nombre del Báal Shem Tov Hakadosh, se explica que a veces la persona se angustia porque siente que se encuentra alejada de *Hakadosh Baruj Hu*, y esa sensación de alejamiento es la que la lleva a movilizarse para acercarse a Él. Sin embargo, una angustia muy grave y mayor a esta es cuando *Hakadosh Baruj Hu* oculta de la persona esa sensación de que ella se encuentra alejada de Él. En esa circunstancia, la persona está convencida de que se encuentra cercana a Hashem, cuando la verdad es que se encuentra muy, pero muy lejos.

Esto es lo que quiere decir dicha duplicación “de ocultar, he de ocultar”, que *Hakadosh Baruj Hu* ocultará del Pueblo de Israel también el hecho mismo de que Él les está ocultando Su rostro, y ellos no saben en absoluto cuán alejados se encuentran de Él. Un castigo como éste es de lo peor que pueda existir, porque no le permite a la persona enfrentar el origen del castigo y tratar de enmendarlo; la persona en esa condición no hace ningún esfuerzo para acercarse a su Creador.

La Inclinação al Mal es considerada como tonta

“Pues conozco su inclinación.” (Devarim 31:21)

El más sabio de todos los hombres, Shelomó Hamélej, llamó a la Inclinação al Mal “un rey anciano y tonto” (*Kohélet* 4:13). El *Jafetz Jaím* explica que la intención no es insinuar que la Inclinação al Mal en sí misma es una tonta. ¡Al contrario! Vemos con claridad que tiene el poder de apresar en sus redes incluso al más inteligente de los hombres. No hay Tzadik en la tierra que haya hecho el bien y no haya pecado.

Más bien, la intención es decir que la Inclinação al Mal es llamada de acuerdo con la labor que lleva a cabo. Así como a uno que fabrica y repara calzados se lo llama zapatero, y al que confecciona ropas se lo llama sastre, a la Inclinação al Mal se la llama “tonta”, debido a que lo principal de su labor es la de “hacer tontas” a las personas. La Inclinação al Mal convierte a todos en tontos. Por ende, uno que es tonto cae con facilidad en la trampa de la Inclinação al Mal y peca.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Mantener la misma impresión todo el año

Cada año, en Yom Kipur, cuando llega la *tefilá* de *Minjá*, se apodera de mí un escalofrío, debido a que las sombras ya se inclinan y se alargan, indicando el final del temible día. Quién sabe en qué libro fuimos inscritos y sellados al momento de la plegaria de *Neilá*. Y debemos saber que hay dos momentos de *Neilá*: uno es el momento en el que Hashem sella el decreto de la persona, y el otro es el momento que la persona misma hace cuando “cierra” con *Hakadosh Baruj Hu*, de qué forma lo hace, si lo hace en forma de descenso o en forma de elevación —habiendo tomado resoluciones para bien— con la intención de acercarse a Hashem.

Hay que saber que hay que sentir Rosh Hashaná todo el año; ese mismo temor del juicio que la persona tiene en Rosh Hashaná debe permanecer en ella todo el año. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Rosh Hashaná* 15b): según la opinión de Ribí Yosé, cada día es Rosh Hashaná, ya que la persona es juzgada cada día, pues dice el versículo: “en instantes, serán puestos a prueba”. Y dijeron que por ello rezamos cada día por los enfermos, siguiendo la opinión de Ribí Yosé. Y los *Rishonim* escribieron que la *halajá* es como Ribí Yosé. Por ello, la persona debe tomar el temor del juicio que sintió en Rosh Hashaná y debe repartirlo en todos los días del año, un poco cada día.

Y cada día, la persona debe recordar que existe un Yom Kipur, que tiene que cuidarse de no tropezar. Como cuando en el día mismo de Rosh Hashaná, a una persona le dicen que está pecando: “¿Qué haces? ¡Es Rosh Hashaná!”, y la persona de inmediato se asusta y se echa para atrás, así mismo debe ser todo el año: todo el año, la persona debe recordar un poco el juicio que tuvo en Rosh Hashaná, o el temor de Yom Kipur, lo cual la llevará a no pecar.

Por ello, nuestros Sabios, de bendita memoria, nos extendieron el día de Kipur al decirnos que el día anterior a Yom Kipur debemos aumentar la aflicción por medio del acto de comer en abundancia, ya que de esa forma ambos días serán aptos para distribuirlos a lo largo de todo el año entero, cada día una porción, la necesaria para recordar cuál es la función del hombre en el mundo, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que la persona debe tomar consigo “cosas” (refiriéndose a la Torá y las buenas acciones) y retornar en arrepentimiento hacia Hashem.



DIYRÉ JAJAMIM

De las conductas elevadas de Marán, el Gaón, Ribí Shelomó Zalman Auerbach, en cuanto al comportamiento en Yom Kipur

El Gaón, Ribí Shelomó Zalman Auerbach, *zatzal*, solía hablar mucho acerca de la gran obligación de apreciar y querer cada instante el gran y sagrado día de Yom Kipur. Y solía decir una y otra vez aquello que se dijo acerca de la razón por la que, al principio mismo de Yom Kipur, se hace la ceremonia de anulación de votos al decir *Cal Nidré*, que es para purificar la boca del pecado de los votos [incumplidos]; de esa forma, serán aceptadas las plegarias como debe ser.

En sus notas, el Rav escribió: “Lo principal de la plegaria en este día sagrado debe ser acerca de temas espirituales. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que la expresión *yishí* (יִשִּׁי), que significa ‘mi salvación’, se refiere a Yom Kipur, porque cuando la palabra en hebreo *yeshuá* (יְשׁוּעָה) aparece en los versículos y en las plegarias, es en relación con temas espirituales. Así, la frase que está en *Tehilim* “*Keratiya, hoshieni!*” (‘Clamé a Ti, ¡sálvame!’) trata de temas espirituales; y “*Tiféret guedulá veatéret yeshuá*” (‘esplendor de grandeza y corona de salvación’), que decimos en *Minjá* de Shabat, también hace referencia a temas alejados del materialismo. No obstante, la persona no tiene por qué limitarse solo a sus propias peticiones particulares, sino que también tiene que pedir por la congregación en general y por el retorno del exilio de la *Shejiná*. Esto lo podemos ver en el versículo “y escuchó Moshé al pueblo llorar ‘por sus familias’ y entonces ‘Se enojó mucho Hashem’”, donde se insinúa que Hashem se enojó porque cada cual lloró solo por su aflicción particular y no lloró por la de toda la congregación en general.

Una hora antes del comienzo de la *tefilá* de *Shajarit*, Ribí Shelomó Zalman despertaba a su nieto, quien dormía en la misma habitación con él, diciendo el versículo de *Tehilim* “¡Levántate! ¡Clama a tu D-íos!”. Así lo hacía, pues cada instante de dicho día espreciado como el oro.

El Rav solía hacer con frecuencia una declaración importante relacionada con este gran día: “Hubo muchos que no ayunaron en Yom Kipur por bastantes años debido a problemas de salud, y tuvieron vida larga”. Esto lo decía en particular para aquellos que encontraban difícil el hecho de no ayunar en Yom Kipur porque tenían la orden del médico de no hacerlo.

Y sucedió una vez que había un

enfermo a quien el médico le dijo que debía comer normalmente en Yom Kipur, y el Rav le advirtió que debía hacer como el médico le había indicado, y no debía ser riguroso en proceder con el ayuno en absoluto.

Desde que era joven hasta el final de sus días, tenía la costumbre, en la víspera de Yom Kipur y en los días previos, de ir él mismo a visitar a conocidos y a personas débiles que estaban obligados a no ayunar en Yom Kipur, para indicarles qué hacer (y se tomaba la molestia de preparar las medidas de lo que debían consumir y usaba los utensilios necesarios para ser preciso en las medidas). Particularmente, prestaba atención con extremo rigor en prescribirle a cada cual aquello que le era apto y apropiado de acuerdo con el espíritu de la persona, de modo que la persona observara la indicación del médico en Yom Kipur, conforme con la *halajá*.

Cuando se percataba de lo difícil que le era a algún enfermo el no ayunar en Yom Kipur —con lo cual quedaba demostrado cuán grande era el peligro que dicho enfermo estaba enfrentando—, le decía: “Muchos no ayunaron en Yom Kipur por muchos años debido a temas de salud, y tuvieron vida larga”. Y cuando se percataba de que la dificultad del enfermo en aceptar el no ayunar en Yom Kipur era de índole sentimental —por pensar en la sola idea de que no iba a ayunar en Yom Kipur—, el Rav solía hablarle al corazón al enfermo y le decía: “Nosotros debemos sentir que también la mitzvá de la Torá de ‘y vivan por ellas’ —que por el cumplimiento de las mitzvot es que la persona vive—, también es una mitzvá muy preciada e importante. El cumplimiento de las mitzvot es para la vida, no para provocar lo contrario”.

Se relata que una vez le contaron al Rav Auerbach acerca de dos de los grandes Sabios de la generación, a quienes sus respectivos médicos les habían indicado que no podían ayunar en Yom Kipur. Uno de esos Sabios irrumpió en llanto amargo de tan grande que le resultaba la aflicción por tal decreto. Mientras que el segundo dijo, con completa calma: “Aquel que ordenó que se debe ayunar en Yom Kipur, también ordenó que uno se debe abstener de ayunar en un caso como éste”. Sobre esto, el Rav Auerbach dijo que la segunda posición es la opinión correcta y debida que debe escoger la persona.



שָׁקָר הַחַן וְהַבֵּל הִיכִי אִשָּׁה יְרֵאת ה' הִיא תִתְהַלֵּל

“La gracia es falsedad, y vanidad es la belleza; una mujer temerosa del Cielo es de alabar” (Mishlé 31:30)

El famoso *Maguid*, Ribí Shalom Shwadron, *zatzal*, relató, en nombre del Rav Hakadosh, Ribí Eliahu Lopian, *zatzal*, lo siguiente:

El Rav de la ciudad de Elisk, que era un gran Tzadik, me contó que en su juventud había echado un vistazo a los escritos en el libro de registros de la congregación de la ciudad de Lissa, Polonia, cuyo Gran Rabino había sido Ribí Yaakov Lurberboim, autor del *Netivot Hamishpat*. Entre los escritos, encontró un terrible acontecimiento que había sucedido con la hija del Gaón, autor del *Netivot Hamishpat*.

Dicha hija era viuda, y tenía a su vez una hija a punto de casarse. Un día, ambas subieron a una carreta, dispuestas a viajar a la ciudad colindante para comprar vestidos y demás cosas que necesita una novia para la boda.

El carretero no judío se enteró del motivo del viaje, por lo que dedujo inequívocamente que sus pasajeras estaban cargadas de dinero para poder realizar dichas compras. De modo que cambió la ruta del viaje y, en lugar de ir hacia la ciudad vecina, se dirigió hacia su propia casa, que se encontraba en las afueras de la ciudad de Lissa. Una vez que llegó allí, llamó a sus secuaces; juntos, despojaron de todo su dinero a las mujeres, y como la pandilla temió que las mujeres los delataran a las autoridades, las ataron con sogas, encendieron fuego al horno y fueron a recoger leña

para aumentar la hoguera con el fin de arrojarlas dentro y convertirlas en cenizas. De esta forma, no quedaría rastro alguno de ellas y no habría forma de que ellos fueran apresados por la ley.

La madre y la hija fueron recostadas sobre el suelo, atadas. Mientras tanto, hasta que el fuego del horno cobrara la suficiente fuerza, los bandidos se sentaron a una mesa y comenzaron a deliberar cómo se repartirían la plata, quién recibiría menos y quién, más, etc. El carretero exigió recibir el doble más que el resto, porque todo había sido gracias a su iniciativa. Sus colegas argumentaron en su contra, que el dinero se debía repartir en partes iguales.

El tiempo pasaba, la discusión iba cobrando fuerza y las voces, subiendo el volumen, hasta que, de pronto, se abrió la puerta y al umbral se encontraba un oficial alemán. Con solo verlo, todos los bandidos se dieron a la fuga de inmediato. Dicho oficial pasaba por delante de dicho lugar y había escuchado voces discutir con ímpetu, por lo que simplemente se acercó para ver qué sucedía.

Al ver a los hombres darse a la fuga, comprendió de inmediato que lo que estaba sucediendo no era una simple discusión rutinaria, sino que algo muy serio estaba pasando. Entró al recinto, buscó alrededor y se sorprendió al ver a las dos mujeres tiradas en el suelo atadas, llorando desconsoladamente. Al pedirles una explicación, ellas le relataron todo lo sucedido y clamaron pidiendo auxilio.

El oficial tomó un cuchillo y las liberó de

sus ataduras; les devolvió el dinero que se encontraba sobre la mesa y las dejó en libertad.

Aquella noche, el *Netivot Hamishpat* se le apareció a su hija en sueños y le dijo:

“Debes saber que al momento en el que me notificaron en el Cielo acerca de la aflicción que estaban atravesando, subí a un lugar alto del Cielo y pedí misericordia de Hashem para ustedes, pero no obtuve respuesta. ¿Por qué no me respondió? Porque ustedes habían transgredido la prohibición de *yijud* ('cuando una mujer permanece en un recinto cerrado con un hombre con el que le está prohibido tener relaciones'). Así que subí a un lugar más elevado aún, y supliqué por ti y por mi nieta. Pedí que el mérito de la Torá que le enseñé a Israel por medio de mi obra *Netivot Hamishpat* estuviera del lado de ustedes. Y cuando hablé acerca de vuestros actos rectos, y de cuánto ustedes menosprecian la belleza física y la gracia externa, mi solicitud fue aceptada y fueron salvadas. De ahora en adelante, deben ser muy cuidadosas en la observancia de no transgredir la prohibición de *yijud*”.

Ribí Eliahu Lopian concluyó: “La hija del autor de *Netivot Hamishpat* les relató todo lo acontecido a los líderes de la congregación de Lissa, quienes escribieron en los registros de la congregación toda la historia que ella contó para que quedara constatado para todas las generaciones, que supieran qué es una mujer temerosa de Hashem que menosprecia las vanidades del mundo y a la que hay que alabar”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*
 - Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555